



## **ANOTACIONES PASTORALES DE UN CURA DE BARRIO.**

### **Año 1976 (II)**

El compromiso de orar con las mismas fuentes de la revelación bíblica ocasiona reflexión y un conocimiento mayor de las Sagradas Escrituras. Recuerdo que los guías de los Talleres, sobre todo, Ildefonso, María Sánchez, Araceli García, Luisa Raya, Marisa Pérula, han dejado un legado oracional difícil de borrar en esta comunidad parroquial. Su estilo, su conducta, su preparación son dignas de todo reconocimiento. Me impactó una frase que, todavía, conservo en la memoria: “Allí donde se encuentran injustas desigualdades hay un rechazo del Don de la paz del Señor, más aún, un rechazo del Señor mismo.”

En los Talleres de Oración y Vida encontramos un manantial de amor a Dios y al prójimo. No se entiende la oración existencial cristiana sin este amor indisoluble hacia Dios y hacia cualquier ser humano. Memorizando, creo que han sido varias décadas las que llevan practicándose en nuestra Parroquia de San Rafael los Talleres de Oración y Vida. Como la levadura dentro de la masa los efectos se han visibilizado en personas concretas de las que, por prudencia, no doy sus nombres. Quizás, sin este método muchos de nosotros no hubiéramos conocido hasta dónde se puede llegar en la intimidad con Dios y en la entrega incondicional al hermano. Es verdad, que somos conscientes de que el centro y culmen de nuestra perfección radica en la Eucaristía vivida, celebrada y adorada; pero la preparación a vivirla intensamente se encuentra en una comunidad orante y contemplativa. Dentro de las escuelas oracionales nos llegan ayudas a las Parroquias. Para muchos feligreses es conocida la espiritualidad de San Juan de la Cruz, Santa Teresa, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís. Vivir la acción apostólica con una vida contemplativa parecería difícil y, sin embargo, se consigue a base de la oración personal y comunitaria. Tampoco queda desvinculada esta vida oracional del compromiso social, cultural o político entre nosotros. Frente a los materialismos reinantes recibimos unas energías especiales en estos ejercicios oracionales que, los mismos Talleres de Oración y Vida nos proporciona al grupo de participantes, tanto de jóvenes como de adultos.

La invitación del Papa Francisco a que nos encontremos permanentemente con Jesucristo y así ser ocasión de esperanza para un mundo desencantado y lleno de descartes, nos alienta a seguir buscando intensamente métodos eficaces de oración. El que hemos practicado entre nosotros es uno más de los muchos existentes en la Iglesia, pero damos fe de su practicidad y eficacia, su profundidad y sencillez, su facilidad y hondura.

Aprendemos en la oración que el hombre está destinado a la total comunión con Dios y a la más completa fraternidad con los demás hombres. Entendemos lo que dice San Juan: “queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quién no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.” (1ª Juan 4,7-8).

Esta comunión de amor con el Señor y con todos los hombres es, ante todo, un don que, lejos de ser una llamada a la pasividad, exige una actitud oracional vigilante. El encuentro con Dios supone atención, disposición activa, trabajo, fidelidad a su voluntad, fructificación de los talentos recibidos, purificación. Sólo el amor gratuito de Dios va hasta la raíz de nosotros mismos haciendo que nuestra vida se llene de amor total.